



**Espejo teórico- práctico en que se miran las enfermedades
reinantes desde la niñez hasta la decrepitud**

con recetas y aforismos, que suministra la Moral

Escrita en metro joco-serio y prosa escritas por el doctor D. Damián de Cosme

Dedícase a los Santos Médicos San Cosme y San Damián.

Félix María de Samaniego

A los Santos Médicos San Cosme y San Damián.

A vosotros mi memoria

se dirige solamente.

Aquí matan a la gente:

por Médicos, a la Gloria.

Como quien cuenta una historia,

5

de los de la tierra quiero

pintar las gracias y esmero:

y así digo (verdad hablo),

que ellos hacen, como el Diablo:

van a tentar, lo primero.
10

¡Qué bueno fuera invertir

los nombres de los Pulsantes!

Llámenles Agonizantes, [3]

pues ayudan a morir.

Tal es el matar o herir
15

de los Doctores presentes,

lo ha sido de los ausentes,

y será de los futuros.

Sacadnos de estos apuros,

sino requiescant las gentes.

20

Los Médicos de mil modos

nos suelen mortificar;

¿y les hemos de aguantar,

que nos jeringuen a todos?

Lo que alabo sin apodos

25

es, que no traten engaño;

pues para evitar el daño,

cause o no cause escozor,

es el remedio mejor

dar a tiempo un desengaño.

30

Los Doctores son los Barcos

de Aqueronte, horrible y fuerte,

Satélites de la muerte,

y de su Cuadro los Marcos:

Del Leteo fieros Arcos,

35

por donde, según discierno,

si Dios, tan piadoso y tierno,

no usase de su bondad,

a toda la humanidad

pasara aquél al Infierno.

40

A bien que ya lo veis vos:

el Doctor, pesado yugo,

es el humano verdugo

en el Tribunal de Dios.

Más crueles, que la tos,
45

su seriedad les destina,

y su rigor les inclina

(sean hábiles o zotes)

a que nos den los azotes

de la Justicia Divina.
50

Pero lo más singular

es, si se llega a advertir,

que maten para vivir,

y que vivan de matar.

Es digno de celebrar, [4]
55

cuando un Médico inhumano

en un récipe villano,

sacude una cuchillada:

verle tirar la pedrada,

y luego esconder la mano.
60

¡Válgame Dios! ¡Oh locuras!

¡Que a lo que quita de enmedio

hayan de llamar remedio!

¡Y a lo que ellos hacen, curas!

¿Quién vio tales aventuras?

65

Mas dicen bien: no lo yerran:

muy grande misterio encierran:

poco van a equivocar,

si lo que hacen es matar,

y son Curas los que entierran.

70

En vez de darnos salud,

que es el Médico apercibo;

o bien un Responso vivo,

o racional Ataúd.

Al mirar la prontitud,
75

con que sus recetas vanas

tantas muertes dan tempranas,

me parecen todos juntos:

Vísperas de los Difuntos

con clamores de Campanas.
80

El Médico, que sin tino,

cobre, y nos quite la vida;

será no sólo homicida,

sino especie de asesino.

Que fatal suerte previno,
85

¿que si yerra su opinión,

ande matando a traición?

Tal es nuestra tontería,

que llega su alevosía

a matar con permisión.

90

¿Buscáis la salud, Señores?

¿Y que la vejez os coma?

Haced, como antes en Roma:

destiérrense los Doctores.

¡Qué gordos! Con qué colores

95

¡Qué robustos viviréis!

Navidades contaréis

(y no será cuento) a cientos;

y arrugados monumentos

de maduros caeréis.

100

Todo esto va dirigido

sólo al Médico pedante;

y se da por ignorante

quien se dé por entendido.

De toda la vida ha sido,

105

no es mi queja singular.

El daño es fuerza evitar.

Cuenta, pues, que la defensa,

que matemos nos dispensa,

a quien nos venga a matar.
110

Proteged mi Medicina,

Santos míos, sin contienda;

que no es de campaña tienda,

ni de Galeno oficina.

Ya que la Piedad Divina
115

os hizo nuestro consuelo;

admitiendo mi buen celo,

que humildemente os implora:

Valedme en la última hora

para que me vaya al Cielo.
120

Prólogo

Entre dimes y diretes,

y entre dares y tomares,

si por dónde empiece ignoro,

mal sabré por dónde acabe.

La empresa es harto difícil,
5

y el vulgo muy ignorante:

ni yo sé lo que me digo,

ni él sabe lo que se hace.

Pues ya la tenemos buena:

¡no echaríamos mal lance,
10

si estando los dos a oscuras,

un ciego a otro guiase!

Eso no, Lector amigo:

he querido ponderarte,

que mi talento es pequeño,
15

y que la empresa es muy grande.

Confieso, que me he turbado:

en llegando a disturbarme,

aunque todo turbio corra,

diré dos mil claridades.
20

Si el vulgo cierra los ojos,

pondré la verdad delante:

del candado del error

el desengaño es la llave.

Le pintaré tal el vicio,
25

que al querer abandonarse,

de temor a la pintura,

huya de las realidades.

Será el estilo agridulce,

y el dulce predominante;
30

no piense, cuando lo lea,

que bebe hiel y vinagre.

Y si riendo y cantando

se corrigen las maldades,

la virtud está en el medio,
35

yo haré, que llore y que cante.

De todo mi Medicina

tendrá, y aun picará en parte,

de manera que no irrite,

y que el espíritu inflame.

40

Fantástica la apellido,

por nacida en los desvanes

o espacios imaginarios

de mi discurso vagante.

Es del espíritu, dando

45

beneficios singulares

aun al cuerpo, sus auxilios,

que al alma son eficaces.

Y espejo, porque en lo clara

se parece a los cristales,
50

viéndose en él las dolencias,

que padecen las edades.

Teórico-práctico es,

por razones y ejemplares,

que expongo, como cimientos
55

de las Ciencias y las Artes.

De esos Practicones sabios,

honor de las facultades,

no son las sofisterías,

la experiencia es su realce.
60

Los políticos axiomas,

y las sentencias morales,

como de un jardín las flores,

forman tejidos enlaces.

Las Recetas, bien usadas,
65

harán curas admirables;

siendo la salud la enmienda,

si fue el error el achaque.

Unos asuntos admiten

chanzas, otros seriedades:
70

ni hemos de reír de todo,

ni asustar con el semblante.

Los metros también alternan,

procurando, que se adapten;

pues son el modo y substancia
75

hermanos de padre y madre.

Esto de diferenciar

va tan lejos de extrañarse,

que en las Damas y los gustos

es gracia ya ser variables.
80

La música de la vida,

como en aire ha de fundarse,

los humanos instrumentos

se destemplan cada instante.

Desde la niñez empiezo,
85

que el árbol más formidable,

cuando tierno se endereza,

duro no puede doblarse.

Paso hasta la juventud,

en cuyo mar insondable
90

contra el escollo del vicio

la virtud suele estrellarse.

Luego en la vejez acabo,

que es pantano irremediable,

de donde ningún mortal
95

puede pasar adelante.

No divido más que en tres

las edades: éstas basten,

aunque se encuentre quien diga,

que me meto en trinidades.
100

Todo en ellas se comprende:

¿pues para qué las restantes?

Suele ser tan malo a veces

no llegar, como estirarse.

Si es leve la enfermedad,
105

no pongo receta grave;

porque han de ser los socorros

a proporción de los males.

Cuando es próximo el peligro,

procuro luego evitarle:
110

el que quita la ocasión,

que el daño estorba es constante.

Aquí los pobres y ricos

hacen papeles iguales;

siendo las virtudes Damas,
115

recato y honor Galanes.

Aquellas, y éstos también

hallarán para adornarse,

las galas de la modestia,

sin los profanos disfraces.
120

Los Súbditos y Prelados,

Vasallos y Majestades

verán que la razón triunfa,

y al que la tiene le vale.

Máximas encontrarán
125

el que ignora y el que sabe:

el uno para instruirse,

y el otro para acordarse.

Se explicarán por su orden

todas las enfermedades,
130

con la admiración de que

ya los Doctores no maten.

En la mano del paciente

siempre estará el aliviarse;

y cuenta, que no son drogas
135

lo que voy a recetarle.

Sin embargo le daré

algunos corroborantes,

para que le fortifiquen

de ciertas debilidades.

140

En el equilibrio propio

de cualidades distantes

la armonía de las gentes

debe afianzar sus paces.

Sobre poco, más o menos

145

hay destemplanzas notables;

que el temperamento humano

tiene sus menos y masas.

Tomen el pulso a las cosas

los Políticos sagaces;
150

pero la dificultad

consiste en saber tomarle.

Para las fiebres ardientes

aplico refrigerantes,

y pronto; porque hay personas,
155

muy dispuestas a abrasarse.

Pero dejo aplicaciones,

que sería dilatarme;

y así para acabar bien

me acuso de lo que falte.
160

Digo, pues, por despedida,

que sin jeringar a nadie,

suministro las ayudas:

quien se pique, que se rasque.

Y con esto, y lo demás,
165

que se dice en casos tales,

voy a recoger las velas

antes que sople mal aire. [1]

Libro primero
De las enfermedades de la niñez.

Capítulo primero
Enfermedad: La mala crianza.
AFORISMO.
Edificio mal fundado se arruina.
Descripción de la enfermedad.

Cría la madre al niño muy querido,

sin corregirle sus descomposturas:

tolera el padre las desenvolturas;

y va creciendo así mal instruido.

Entre los vicios anda divertido,
5

llamando gracias a las travesuras:

llega a ser grande: hace mil locuras:

sus padres lloran. ¡Oh qué tarde ha sido! [2]

¿Destino tiene? No se aplicó a nada.

¿Trabaja? No, señor: no está enseñado.
10

¿Qué rentas hay? Ninguna señalada.

¿Pues de qué ha de vivir este malvado?

Roba: Mata. ¿Y al fin de la jornada?

Morirá en el lugar más encumbrado.

AFORISMO.

La Política más fina, y Moral más acendrada, es la virtud.

RECETA.

La madre no ha de ser condescendiente:

haga el padre, que el hijo de contado

sepa rezar, y aprenda anticipado

la Doctrina Cristiana grandemente.

Críenle bueno, humilde y obediente,
5

dócil, limpio, cortés, bien inclinado,

y a facultad u oficio dedicado:

el Noble instrúyase en lo competente.

La educación no más le hará dichoso,

y aun en su oficio honrado sin segundo:
10

Tendrá la guerra un General glorioso,

o la toga un Ministro el más profundo: [3]

y llegando por fin a ser virtuoso,

será lo que hay que ser en este mundo.

Capítulo II

Enfermedad: La mala inclinación.

AFORISMO.

Los dañados estímulos de nuestra naturaleza, pervertida por las sugerencias de la culpa, nos hacen incurrir en los vicios, que fomentan las pasiones, y nos precipitan.

Descripción de la enfermedad.

La mala inclinación de un hijo llena

a sus padres de sustos y aflicciones.

¡Qué pesares les da! ¡Qué desazones!

Les turba, les confunde y enajena.

Cuanto más crece, más se desenfrena:

5

avisos, escarmientos, correcciones

no bastan al furor de sus pasiones: [4]

los vicios ama, la virtud condena.

De aquí nacieron todos en un día

los insultos, traiciones y maldades,

10

el despecho, el rigor, la tiranía,

los homicidios, las atrocidades.

¡Ay de ellos! ¡Pues el Cielo les envía

para trágico ejemplo a las edades!

AFORISMO.

Los Astros inclinan, pero no fuerzan; y el Sabio domina en sus influjos.

RECETA.

¿Contra la mala inclinación no hay medio?

¿A quién se le negó libre albedrío?

¿Delito, que me fuerza ha de ser mío?

¿Da Dios la enfermedad, sin el remedio?

Para obligar no basta todo el tedio,

5

que originó nuestro pecado impío:

vence a su horror de la razón el brío,

postrando las violencias de su asedio.

Del natural la propensión valiente,

apetito y pasión más dominante,
10

pagan tributo al juicio, por prudente, [5]

y a la sabia virtud, como su Atlante;

que sobre las estrellas eminente,

hasta en el mismo Cielo está triunfante.

Capítulo III

Enfermedad: La falta de respeto desde niños a los padres.

AFORISMO.

La poca veneración a la Superioridad, aun entre los Gentiles fue causa de profanar sus Templos y Deidades.

Descripción de la enfermedad.

Criaturas, que nacen orgullosas,

sin guardar obediencia, como deben:

conforme van creciendo, más se atreven,

a pesar de caricias amorosas.

Sus altiveces, siempre victoriosas,
5

a salirse con todo, hacen, que prueben, [6]

y que adelante sus excesos lleven,

despreciando las canas respetuosas.

El padre les requiere con gemidos,

interpone la madre su terneza;
10

pero a entrambos les cierran los oídos.

¿Adónde llega ya tanta vileza?

No contentos con verles abatidos,

a ponerles las manos su fiereza.

AFORISMO.

Llama que si llega a tomar cuerpo, sin poder atajarla convierte los edificios en ceniza:
cuando nace se apaga con un soplo.

RECETA.

La bestia más voraz, que el monte tiene,

de pequeña se va domesticando.

El castigo y alago interpolando,

la planta besa de quien la mantiene.

Se irrita como bruto; y se contiene,
5

humilde al dueño la cerviz bajando.

Sagaz el padre, así, severo o blando [7]

en reprimir al hijo se previene.

Sin darle timidez, desde su infancia

modere los arrosos con prudencia:
10

a su tiempo rebata la arrogancia:

y de grande será, con complacencia,

otro nuevo Moisés en la observancia,

y un segundo Abraham en la obediencia.

Capítulo IV

Enfermedad: Aprender lo malo, antes que lo bueno.

AFORISMO.

La virtud nos alaga con su fragancia, pero tiene espinas al modo que la rosa; y el vicio nos atrae como por simpatía, con semejanza del imán al hierro.

Descripción de la enfermedad.

Los niños por su edad son juguetones [8]

se divierten no más con tonterías:

los vicios pasan plaza de bufones,

ejecutando mil bellaquerías:

al instante que ven sus invenciones,
5

se van tras ellas, llenos de alegrías:

introdúcese el vicio, y aun se alaba:

comienza en poco, pero en mucho acaba.

De la virtud, que es dama muy hermosa,

causan veneración las seriedades:
10

hace a veces llorar, y es cariñosa,

lejos de entretener con necedades.

Los niños, que la ven tan majestuosa,

huyen, sin conocer sus propiedades.

¿Qué resulta de aquí? Cosa es sabida:
15

Que la virtud fue siempre perseguida.

AFORISMO.

La virtud es doncella linda y casta, vestida de asperezas; pero tiene suavísimo genio: el vicio es un árbol con la corteza dulce, y por adentro lleno de amarguras. [9]

RECETA.

Dirijan bien al niño, y con agrado,

de las virtudes por la angosta senda:

cuestas y estorbos déjenlos a un lado:

que es llano lo demás, hagan, que entienda.

Pruebe el néctar de un proceder honrado:
5

que es la verdad una ambrosía aprenda:

y en tomándola el gusto ya sin miedos,

apuesto yo, se ha de chupar los dedos. [10]

Libro segundo

De las enfermedades de la juventud.

Capítulo primero

Enfermedad: El amor profano.

AFORISMO.

El amor es efecto natural: la belleza y adornos, causas muy poderosas: nuestra naturaleza, materia dispuestísima: ¡Ah!

Descripción de la enfermedad.

¿Qué tragedias el rigor

habrá sangriento inventado,

que en el teatro de amor [11]

no se hayan representado,

y sea él mismo su Autor?

5

Más que sus transformaciones,

fábulas y variedades,

se lleva las atenciones,

el ver que son realidades,

tan extrañas mutaciones.

10

¡Qué victorias, qué despojos

logran su aljaba y arpón!

Lo que admira en sus arrojos

es, que acierte al corazón

con una venda en los ojos.

15

¿Si le salen a auxiliar

las armas de la hermosura,

quién ha de contrarrestar?

¿A qué humana criatura

dejará de conquistar?

20

¿Hay no vencido baluarte,

ni muro, adonde se atreva, [12]

sin que humille el estandarte:

si de retaguardia lleva

juntos a Venus y a Marte?

25

Se ha visto fiero homicida:

se halla bárbaro asesino:

pero es cosa nunca oída,

pagar un hombre sin tino,

porque le quite la vida.
30

Son dulces tan sin compás,

sus flechas, según advierto,

que hay hombre de Barrabás,

que se está cayendo muerto,

y dice: Tírame más.
35

Tan bellas, tan engañosas

son las luces de sus llamas,

que rondándolas ansiosas,

en ellas tal vez las Damas

mueren finas Mariposas.
40

¡Qué batallas! Qué combates [13]

han causado sus mentiras!

¡Qué pleitos! ¡Chismes! ¡Debates!

¡Asombros! ¡Despechos! ¡Iras!

¡Qué sarta de disparates!
45

Este Trasgo sobrepuja

a cuanto ha podido verse:

pellizca más que una bruja;

y es capaz de entremeterse

por el ojo de una aguja.
50

Hiere a veces de rechazo;

y al que vive distraído,

de la belleza un retazo

al lugar más escondido

suele ir a darle flechazo.

55

Es jugador, es fullero:

si te envida has de andar listo:

reflexiona bien primero;

y aunque sea a naípe visto,

en tu vida digas, quiero. [14]

60

Es un parlero burlón,

vago, atrevido, truhán,

de voluntades ladrón:

parece, que es un buen Juan,

y es un grande picarón.

65

Es (y concluyo con esto)

un recelo, una fatiga,

volcán, furor, miedo, arresto:

es... (no sé lo que me diga)

todo; para acabar presto.

70

AFORISMO.

En las batallas de amor el que tiene ánimo para huir, es el más valiente, y triunfa.

RECETA.

Contra poder superior,

que ha de vencer su porfía:

para no darle ese honor, [15]

lejos de ser cobardía,

no lidiar es más valor.

5

Si la hermosura irritada

lleva al campo su querella:

¿fuera hazaña celebrada,

que sacase contra ella

un hombre de bien la espada?

10

Huye; que aquel eminente

Poeta nuestro hace alarde

de que en un Héroe se cuente:

Si hay quien huya de cobarde,

que hay quien huye de valiente.

15

(Calderón: Jornada tercera de la Comedia: Afectos de odio y amor). [16]

Capítulo II

Enfermedad, que padecen los hijos, es la violencia de los padres para que se casen contra su gusto.

AFORISMO.

Con voluntad y gusto se vencen las dificultades: la fuerza tiene malas resultas.

Descripción de la enfermedad.

¿Que me case tal por cual,

sin ver quién engaña a quién?

¿Habrán lance más fatal?

se yerra de bien a bien;

¿qué será de mal a mal?

5

¿Pues qué, no hay más que casarse

contra razón, Señor mío? [17]

Mejor es acá abrasarse;

aunque diga tener frío;

que el ir allá a calentarse.
10

Con que por cuenta he sacado,

que estamos en una era,

según mi padre ha pensado,

que es el casarse galera:

¿y tengo de ser forzado?
15

Sin duda, que el matrimonio

debe de estar muy revuelto,

a manera de telonio:

pues si el diablillo anda suelto,

¿cómo casar? Un demonio. [18]

20

Capítulo III

Enfermedad, que padecen los hijos, es la violencia de los padres para que entren en Religión.

AFORISMO.

Lo que no tiene remedio después, mirarlo bien antes.

Descripción de la enfermedad.

¿Convento yo? ¡Qué entruchadas!

Padre, salgamos al cabo.

¿Queréis meterme a estocadas?

¿O soy por ventura clavo,

que he de entrar a martilladas?

5

Me tiraré desde un cerro,

y harán de mí cochifrito, [19]

antes que en vos quepa el yerro,

sin ser Juez, ni haber delito,

de ponerme en un encierro.

10

Cuando me encuentre metida,

si es mi voluntad forzada,

sin que parezca atrevida;

pues por vos hice la entrada,

yo haré por mí la salida.

15

Ni he nacido para eso,

ni me hallo con vocación;

y así digo sin exceso:

profeso en mi Religión,

en Convento no profeso.
20

AFORISMO.

En materias pecaminosas no deben obedecer los hijos a los padres. [20]

RECETA

para la enfermedad anterior y ésta.

¿Hubo homicidio, traición,

despecho, ni desvarío,

a que un padre sin razón,

violentando el albedrío,

no haya dado la ocasión?

5

En tan desgraciada suerte,

una vez la paz perdida,

no hay empresa, que se acierte:

¿Y tras de una mala vida,

seguirá una buena muerte?

10

A violencia tan notoria,

por no obedecer, no hay pena,

aun es obra meritoria;

que el padre no se condena,

los hijos ganan la gloria. [21]

15

Capítulo IV

(1)

Enfermedad de las hermosas, ser desgraciadas.

AFORISMO

No sólo es desgraciada la hermosura, sino causa de las mayores desgracias.

Descripción de la enfermedad.

¡Es posible, que las hermosuras

tengan tal desgracia!

¿Si será, que enamorada ésta,

tras ellas se anda?

A lo blanco, solo por ser bello
5

muchos no le aman;

motejando a las blancas de frías

de sosas, dejadas;

y aun a todas las bonitas juntas,

de bobas las tratan. [22]
10

Como tienen a elegir cortejos,

infinitos rabian,

que quizá descartándose de oros,

se quedan a espadas.

Aunque cuenten a miles réndidos,

15

tampoco las faltan

a millones quejosos, que buscan

lo que en ellas no hallan.

A las otras, que son algo feas,

fastidian y enfadan;

20

de manera, que a su luz parecen

sombras o pantallas.

La venganza, que por detrás toman,

es sacarlas faltas;

mas no pueden echarlas ninguna

25

jamás en la cara.

Si se casan es con malos mozos:

después de casadas,

al instante el amor celosías

pone en sus ventanas.

30

De solteras también las atisban

vecinas taimadas,

y aunque recen, y hagan obras buenas, [23]

dicen, que son malas.

Mucho siento, queridas hermosas,

35

suerte tan contraria;

sin embargo, por ella las feas

la suya trocaren.

AFORISMO.

La modestia, honestidad y virtud hacen a la hermosura feliz.

RECETA.

La hermosura es piedra preciosa,

que según se engasta,

puede ser su precio inestimable,

o no valer nada.

Lo modesto, lo casto y virtuoso

5

su valor realzan;

siendo junta con ellos dichosa,

si no desgraciada.

Tenga, pues, estos nobles quilates

la hermosura humana, [24]

10

logrará la más grande ventura,

que nunca se acaba.

Capítulo V

Enfermedad de las mujeres, ser feas.

AFORISMO.

La fealdad y la envidia nacieron de un parto; y quieren hacer brillar su escasa luz, apagando las otras.

Descripción de la enfermedad.

Tres cosas en el mundo

dan golpe en la mujer;

rica, fea o bonita:

lo demás es después.

Fortuna de las feas, [25]

5

yo no te envidiaré;

antes bien la fortuna

es, dejarlo de ser.

Si al espejo se miran,

las está diciendo él:
10

¡Válgame Dios, señora,

qué fea, que es usted!

Y por más que se pinten,

tal su desgracia es,

que vivas, ni pintadas,
15

nadie las puede ver.

Son el mismo pecado;

¿y que pensando estén,

que por descuento, gracia

Dios las ha dado? ¿En qué?
20

¡Pues cuando discretean;

mixturando muy bien

los textos de Escritura

con versos de Entremés! [26]

Por Consejeras, pasen;
25

mas por Letradas, ¿quién,

es posible, que busque

un tan mal parecer?

Gracias a las mantillas:

y no faltan tal vez
30

hombres, que por instinto

adoran, o por fe.

A puro Padre nuestro,

yo las conjuraré,

repitiendo mil veces:
35

No nos dejéis caer.

Lo peor es, que ruegan;

pero entonces diré:

Mas líbranos de mal.

Amén, Amén, Amén. [27]

40

AFORISMO.

El que dice, que las feas se parecen al Diablo, miente, porque a nadie tientan; y en las perfecciones del alma son iguales a las hermosas.

RECETA.

La belleza en el alma

se debe contemplar:

la del cuerpo perece,

aquella es inmortal.

Las hermosas son feas,

5

si al Infierno se van:

las feas muy hermosas,

si se saben salvar. [28]

Capítulo VI

Enfermedad de los petimetres, ser presumidos y afectados.

AFORISMO.

Parezca, aunque perezca; y como luzca, más que todo se abraza.

Descripción de la enfermedad.

Señor petimetre,

sea bien venido.

¡Oh, qué bien peinado!

¡Y qué bravo chico!

Callen los Adonis,

5

Perdone Narciso.

Un dulce parece.

¡Qué terso! ¡Qué limpio!

¡Qué rizos! ¡Qué olores!

¡Qué gusto en vestidos! [29]

10

¡Qué puesto en las modas!

¡Qué arte! ¡Qué brío!

Las Damas le aclaman

por Parisián fino.

Los gestos estudia,
15

sabe los cumplidos,

se postra hasta el suelo,

saluda expresivo:

lisonjea, adula:

anda muy pulido
20

de minué con pasos,

haciendo pinitos.

Ninguno le gana

de cuantos se han visto,

a coger pañuelos,
25

alzar abanicos,

saber dar el brazo,

dulces exquisitos,

llevando dos cajas,

de rapé y palillos:
30

a doblar mantillas,

componer un rizo,

mondar una pera, [30]

trinchar de lo lindo.

Él dibuja, borda;
35

y para decirlo

en una palabra,

es estuche vivo.

Habla con remilgues,

busca terminillos,
40

hace cuatro versos,

aunque robe cinco:

dice dos refranes,

textos infinitos;

y al ver las Madamas
45

tan raro prodigio,

dándole la borla

de Doctor eximio,

pasa entre ellas plaza

de más erudito,
50

discreto, elocuente,

sabio y entendido,

que los Cicerones,

que los Tito Livios,

que los Dictionarios
55

y los Calepinos. [31]

AFORISMO.

Sáqueles la razón del hospital de su locura, y pasen a la convalecencia del entendimiento, donde se restablezcan.

RECETA.

Vaya a la Botica

y tome allí mismo,

que el Doctor lo manda,

jarabe de juicio. [32]

Capítulo VII

Enfermedad de los Mayorazgos, pasar plaza de tontos.

AFORISMO.

La sabiduría junta con el poder, ¿qué no emprendiera?

Descripción de la enfermedad.

Tonto y rico pudiera

disimularse;

pero pobres y tontos,

no tiene aguante.

5

Yo a defenderles,

¡y a fiscalizar tantos!

Mal pleito es este. [33]

¿Aunque se apliquen, pasan

plaza de tontos?

10

Tener talento es uno,

y aplicarse otro.

¿Serán discretos

los que sin mayorazgos

truecan los frenos?

15

Murmuran, que no aprenden:

¡Qué linda gracia!

¡Como si el saber fuera

de gente baja!

¿Ignoran ellos,

20

que no se compra ciencia

con el dinero?

El Noble siempre es noble,

y en lo que emprende,

como Noble es preciso
25

proceda siempre.

Es la Nobleza

el Sol, y los Luceros

las demás prendas. [34]

Sin Nobleza riqueza
30

parece Luna,

que arroja resplandores,

y ella no alumbra;

Pero no deja,

aunque esté la más baja,
35

de ser Planeta.

Lo que vale el dinero

quizá no saben,

ni tampoco que cuesta

mucho ganarle.
40

Y lo malgastan

como que es una cosa

que se la hallan.

Hasta de divertirse

les satirizan.

45

¿A quién que sobrepuja

todos no miran?

Lo que es delito

en el pobre, parece

gracia en el rico. [35]

50

A veces les sucede,

si van a caza,

que buscando Perdices,

encuentran Grajas.

¿Qué culpa tienen?
55

Y no pocos se llevan

Gato por Liebre.

Al hombre de bien fácil

es engañarle;

porque nunca bajezas
60

piensa de nadie.

Y será oprobio,

no ser el engañado,

sino engañoso.

En el baile del mundo
65

todos sabemos,

si se sale a lucirlo,

de contratiempos.

La suerte varia

siempre será Maestra
70

de hacer mudanzas. [36]

Varios sin dar motivo

son calumniados:

en ser uno inocente,

a degollarlo.
75

¿Tantos Herodes?

No hay duda, que los necios

son Faraones.

Bien se ve que no falta

Cruz a los Grandes;
80

y que no es muy ligera,

como se casen.

Todos tenemos

nuestra cruz, y los pobres

con candeleros.
85

En aquellos que triunfan

reparan mucho,

por si pillarles pueden

algún renuncio.

Así los Nobles,
90

si a descuidarse llegan,

la pagan doble. [37]

Perdonad finalmente,

que Dios es Grande,

y con todo perdona
95

aunque le agravien.

Sólo pretendo

vituperar los vicios,

no los sujetos.

AFORISMO.

Ser virtuosos, aplicarse e instruirse como pobres; en lo demás tratarse como ricos.

RECETA.

Con las buenas costumbres,

y la enseñanza,

se logra allá la Gloria,

y aquí la fama.

Mas lo encarezco:

5

si son buenos los ricos,

tienen dos Cielos. [38]

Capítulo VIII

Enfermedad de los jóvenes, ser poco devotos.

AFORISMO.

Quien sabe el plazo de su deuda, aunque no esté prevenido, no incurre en falta hasta que se cumpla. Al contrario; el joven pecador, que lo ignora, debe siempre tener el alma dispuesta para la paga, por si Dios se la pide en aquel instante.

Descripción de la enfermedad.

¡Oh tú joven! Que vives descuidado,

¿eres deudor con plazo señalado?

¡Qué pesar! ¡Qué rigor! ¡Pena crecida!

¡Sin tiempo están los vales de la vida!

El ignorar la hora, si se advierte, [39]

5

¿sabes, que es mayor daño, que la muerte?

Quien su mal ve, le evita, aunque más grave

¿cómo lo ha de estorbar quien no lo sabe?

El furor de la Parca denodado

no aguarda, que esté el fruto sazonado.

10

Del vital huerto su guadaña dura

corta la pera verde y la madura.

Sin grande prevención, grande jornada,

es, al partir, tomar la senda errada.

Pues viaje cierto y sitio indiferente:
15

¿adónde irás, si marchas de repente?

Al bien caminas siempre perezoso:

¿cómo, di, vas al mal tan presuroso?

El tiempo corre sin que a nadie aguarde.

Le pierdes: ¡Ay de ti, si llegas tarde!
20

Reflexione la Dama hermosa y tierna,

que un momento de gusto es pena eterna.

Piense el galán que peca, que en el mismo

minuto puede hallarse en el Abismo.

Y crean que serán sin más respetos,
25

entrambos dos humanos esqueletos.

Para mirarte tú, joven o viejo,

la misma eternidad es el espejo.

¡Oh prodigios de Dios! ¡No es cosa rara,

que según el obrar haga la cara! [40]

30

Todo lo allanan locas juventudes;

pues la cuesta allanad de las virtudes.

Con ellas un esclavo es más dichoso

que sin ellas un Príncipe ostentoso.

¿De qué le sirve a quien de Rey blasona,

35

serlo aquí, si allá pierde la Corona?

Como el camino de la gloria erraras,

¿qué aprovechan las Mitras ni Tiaras?

Aunque más poderoso y más bizarro,

¿no ha de ser polvo, quien nació del barro?
40

Arrastran Sol y Luna los capuces:

eclipses hay también para sus luces.

¿Por esa robustez no te desvelas?

¿Y por joven, ni temes ni recelas?

Como te mueras antes sin zozobras:
45

¿podrás hacer después las buenas obras?

Corriendo aquí tanta borrasca el alma,

¿tendrá allá paz, tranquilidad y calma?

El que en arrepentirse tarde espera,

tan bárbaro es, como quien desespera.
50

¡Buscas la Misa breve! ¡Vas con prisas!

¡Y aún dices, que es de viejos oír Misas!

¡Para ellos son las pláticas! ¡Sermones!

¡Los ayunos! ¡Rosarios! ¡Devociones!

De viejo morir bien, pensar es yerro,
55

sin disponer de joven el entierro. [41]

Al contemplarme a mí, digo: ¿Qué valgo?

¿Qué fui ayer? Nada. ¿Hoy qué soy ya! Algo.

¿Algo no más? ¿Y pienso de este modo?

¡Loco estoy; pues creí que lo era todo!
60

¡Ah! Necia vanidad, queda enterada

de que no pasas de algo más que nada.

Jóvenes, no olvidéis (y finalizo)

para que el alto Criador os hizo.

Premeditad en Dios, luego en vosotros:
65

cuanto hay se encierra dentro de nosotros.

¡Qué fábrica es el cuerpo, aunque mentira!

¿Pues el alma inmortal, a quién no admira?

Principio tiene, fin no reconoce:

Para sí Dios la cría y que le goce;
70

y de su unión, tan digna de alabanza,

premio ha de ser la Bienaventuranza.

AFORISMO.

Joven, aun el más docto, menos sabe tu vanidad, que una hormiga; pues haciendo su provisión en el Verano, lo pasa sin temer, que le falte comida en el Invierno: y tú desproveído [42] de buenas obras en la juventud, no quieres saber, que acabado el tiempo del acopio, te ha de costar muy claro el descuido, cuando no te suceda un escarmiento.

RECETA.

Aun el adagio, para vivir sano,

dice, que te has de hacer viejo temprano.

Como prójimo te amo y te aconsejo:

haz de joven, lo que has de hacer de viejo. [43]

Libro tercero

De las enfermedades de la vejez.

Capítulo primero

Enfermedad de los viejos, ser codiciosos.

AFORISMO.

Para coger en la vejez, sembrar en la juventud: de otra manera, la codicia rompe el saco.

Descripción de la enfermedad.

Malvado viejo, diga ¿qué manía

así le afana por juntar millones?

Cien veces cuenta al día

reales, pesetas, duros y doblones, [44]

que va con gran cuidado separando.

5

Allí cifra su gloria, su contento,

y sin apartar nunca el pensamiento,

se está con los montones recreando.

¡Reflexiona, perverso sin segundo,

que los has de dejar en este mundo!
10

No hay puerta sin candado:

de entrantes y salientes,

aun de sus mismas gentes

se atreve a recelar desconfiado.

Enfrente de la cama,
15

con malicia y con treta

asegurada pone su gaveta:

se encierra, y no responde al que le llama.

Velando como un Argos vigilante,

siente ruido una noche, y al instante
20

sobresaltado, ciego, temeroso

alborota la casa,

vecindad, calle, barrio, y al que pasa,

¡que me roban! diciendo presuroso.

Sobrecogido así, (¡terrible suerte!)

25

al punto del espanto se accidenta.

Al Doctor llaman, que su mal aumenta,

y la sentencia firma de su muerte.

¡Ah! ¡Quién creyera, que se olvida fiero

del alma, y que se acuerda del dinero! [45]

30

Dios le da tiempo: logra mejorarse:

la gaveta a la cama hace llevarse:

la moneda revuelve,

uno y otro talego desenvuelve;

mas como tiene débil la cabeza,
35

le parece que falta alguna pieza,

sea de plata u oro;

y llorando hilo a hilo su tesoro,

entonces sí que enferma ya de veras.

Quiere dar voces, todas son quimeras,
40

se aflige, se acongoja,

de la cama se arroja:

repite el accidente,

espira fatalmente,

y con expectación de los Avernos,
45

el Diablo se lo lleva a los Infiernos.

AFORISMO.

Todo compuesto de materia, que ha tenido principio, tiene fin; y de viejos no se puede pasar.

RECETA.

Abra ya la codicia sus armarios:

conozca el vicio, que se muere aprisa: [46]

a su olla: a su Misa;

piense en la eternidad: rece Rosarios;

que asusta más la muerte horrible y terca,
5

al contemplarla lejos, si está cerca.

Capítulo II

Enfermedad también de los viejos, ser cortejantes.

AFORISMO.

¿Hay espectáculo más raro, que un viejo con el pie en la sepultura requebrando a una moza?

Descripción de la enfermedad.

¿Con que, Quijotes a oscuras,

a la vejez aventuras?

Sean lindas, sean feas,

¿andan tras las Dulcineas?

¿Quién vio delirio mayor,
5

que un viejo, haciendo el amor? [47]

¿Viejo y moza? ¡Por San Pablo,

que son un lindo retablo!

¿Un mi vida, si se advierte,

han de decir? Un mi muerte.
10

¿Ignoran, si amor les llama,

que han de soplarles la Dama?

Gato, que va a caducar,

¿qué ratas ha de cazar?

Más cerrados, que las piñas,
15

¿y todo es buscar las niñas?

Las dicen: ¿Prenda? Y con ceño

responden: ¡Qué desempeño!

¿Habrá viejo más morlaco?

Váyase a tomar tabaco.
20

Según le pesa la giba,

parece una tumba viva.

¡Miren al cabo qué alhaja!

¿Por qué no compra mortaja?

Para enmendarse el mal viejo,
25

mírese en su mismo espejo. [48]

¡De su figura mal hecha

ya es antiguilla la fecha!

¿Diga, estantigua mortal,

fue el pecado original?
30

Ni falta alguna malvada,

que les dice muy taimada:

¿Se verá tal espantajo?

¿Con canas, y haciendo el majo?

Cúbrase usted, caballero:
35

tápelas con el sombrero.

No obstante escupen en corro

cortejos de capa y gorro:

otros, que a nadie hacen salva

para no enseñar la calva:
40

y se encuentra mamaluca,

que les tiene de peluca.

¡Que esto pase! Me confundo.

¿Qué no pasará en el mundo?

Pues sepan, si en tantos años
45

no les bastan desengaños: [49]

no hay moza, que les quiera:

quien lo dice, es embustera.

Que del viejo marrullero

el querido es su dinero.
50

Que el más ciego y más sencillo

ha de tener lazarillo.

Y con esto, en conclusión,

se acabó la procesión.

AFORISMO.

Los viejos han de cortejar a la muerte con buenas obras, y llevar el retrato de un esqueleto para contemplar con frecuencia lo que son.

RECETA.

Póngase el viejo maulón

a menudo en oración.

Con alguna disciplina

mortifique su cecina. [50]

Y si le aprietan los vicios,
5

silicios y más silicios.

Capítulo III

Enfermedad de las viejas, querer parecer jóvenes.

AFORISMO.

¡Quién dijera, que todo el imperio de la hermosura, vanidad y arrogancia de sus armas
paran en lastimoso y abominable trofeo de la edad!

Descripción de la enfermedad.

Vieja ridícula,

caduca, trémula,

déjate inválida

de amores ya:

estás frenética:

5

cuenta por fábulas,

esos estímulos

para agradar.

Las Damas jóvenes

de mayor mérito,
10

ricas, bellísimas, [51]

que brillan más:

son breves cláusulas,

menudos átomos

de la fatídica
15

voracidad,

Tus ojos húmedos,

entre los párpados,

lágrimas líquidas

deben brotar:

20

al ver, fantástica,

loca, estrambótica,

que eres un símbolo

de fealdad.

Si fuistes Tórtola,

25

si fuistes Águila,

hoy por Tarántula

te has de juzgar:

que seas crítica,

seas enfática
30

seas irónica,

no pegarás.

Son gracias fétidas,

son negras flámulas,

de horribles góndolas,
35

que al Lago van

de Aquerón mísero,

Barquero exótico,

que infaustas ánimas

pasando está.
40

Toda magnífica,

suntuosa fábrica,

que es jeroglífico

de vanidad:

despojo trágico
45

de la edad rígida,

viene, aunque sólida,

a caducar.

Ayer coléricos,

hoy ardéis frágiles,
50

funestos pábilos

de humanidad:

sus llamas lúgubres

van consumiéndoles,

y sin más rémoras
55

finalizáis.

Ya las harmónicas,

sonoras músicas,

se han vuelto fúnebre

sonoridad,
60

roncos estrépitos,

sordinas lóbregas,

que anuncian tetricas

la eterna paz. [52]

Los años rápidos
65

son muy lacónicos,

nunca sus términos

vuelven atrás:

triste metáfora,

piensa en el túmulo;
70

pues luego el féretro

ocuparás.

Entre cadáveres

y sombras tímidas,

fantasmas áridas

75

reflexionad:

que llega el tránsito,

y que el fin único

es el buen éxito

del Tribunal.

80

AFORISMO.

¡Gracias a Dios, que se encontró el remedio universal para que rejuvenezcan las Damas, causando, que la vejez sea toda autoridad y veneración, hasta perpetuarlas en el templo de la inmortalidad! ¿Y cuál es? ¿Pudiera haber otro, que la verdadera mística?

RECETA.

Curen los síntomas

y el mal verídico,

con los balsámicos [53]

de la Moral:

sigan la mística:
5

tal vez aplíquense

una cantárida

de austeridad.

Capítulo IV

Enfermedad de la decrepitud, las cenizas o sombras del amor y codicia.

AFORISMO.

¡Aquí fue Troya! decía un epitafio de su soberbia, después de arruinada: ¡Y hay delirio tan rematado en las humanas pasiones, que publique entre sombras y cenizas: ¡Aquí fuimos!

Descripción de la enfermedad.

¿La decrepitud anhela [54]

en sombra al amor? ¡Oh, Cielo!

¡La cabeza sin un pelo!

¡La boca sin una muela!

¡En el Verano se hiela!

5

¡Todo el año tiene tos!

¡Sobre una muleta o dos

su esqueleto se afianza!

¡Y de sorda a oír no alcanza,

que la está llamando Dios!

10

Fue a verla cierto truhán,

y no sé qué embuste fragua,

que la ofreció un poco de agua

del mismo río Jordán.

Ella, a gritos, el refrán

15

entendió: ¡Cuál se alegraba!

Pensándose, que bailaba,

al moverse, se cayó:

en polvo se convirtió:

Y él dijo: ¡Qué seca estaba!
20

En un capacito al Sol

un decrepito sentado: [55]

a mi talego no han dado

las luces de ese farol:

decía entre col y col.
25

Un quidam llegó a pasar,

y oyó, queriendo escuchar:

El dinero escondo dentro

del corazón, y en el centro:

¡que lo vayan a encontrar!
30

AFORISMO.
En este mundo se delira desde nacer hasta morir.
RECETA.

Un niño es delirio puro:

cuando empieza a hablar, delira.

El caduco va a la pira,

y es un delirio maduro.

Téngase como seguro,
5

por nuestra miseria y suerte,

que es el delirio más fuerte, [56]

olvidando el ataúd,

nuestra ciega juventud.

¿Y no hay remedio? La muerte.
10

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

